

LUSHO FRESH:

Del freestyle grabado en el celular a ser “la voz del barrio”

• Sueña con trascender más allá de la región, pero también con algún día llenar el Estadio Fiscal.

TALCA. En la música urbana abundan las biografías aceleradas: un video viral, un coro pegajoso, y de pronto, escenarios grandes. Pero la historia de Lusho Fresh, cantante urbano talquino, se mueve con otra brújula. La suya es una carrera que creció a pulso —desde los freestyles caseros hasta la profesionalización en estudios y plataformas—, pero también una propuesta que insiste en algo poco común en el género: hablar de salud mental, responsabilidad y futuro, sin perder

calle ni identidad. “Empecé en el 2014”, recuerda. En ese tiempo, la música urbana en Chile se expandía desde un formato simple: jóvenes grabándose con el teléfono y subiendo el registro a redes sociales. Él también tuvo dudas. “Tenía ese miedo de la aceptación del público”, admite. Hasta que subió su primer video. La respuesta lo sorprendió: apoyo inmediato, energía compartida, y una cadena que ya no se detuvo. “Me dieron muchas ganas de querer sacar el segundo, el

tercero... y así”. Con el tiempo, el paso siguiente fue inevitable: convertir el impulso en oficio. “Fui a grabar a más estudios, y empecé a subir mi música a Spotify, a YouTube... Instagram también, y TikTok hoy en día es una herramienta súper importante”, enumera. Para Lusho Fresh, la expansión digital no es solo vitrina: es el puente para sostener comunidad y mensaje.

INSPIRACIÓN, BARRIO Y PROPÓSITO

En su relato aparece una influencia fundacional: Daddy Yankee. “Siempre veía su película cuando era pequeño... me inspiró mucho a creer que el joven del barrio podía salir a través de la música”, cuenta. La frase no suena a eslogan: su entrevista vuelve una y otra vez sobre la idea de salir adelante, pero sin vender promesas mágicas. Al hablar de su infancia, lo resume con una palabra: dura. “De mucho aprendizaje”. Y luego abre una definición que parece una declaración de principios: “Hoy en día siento que soy la voz de todos esos jóvenes... la voz del barrio, demostrando con hechos de que realmente, si

uno quiere, puede salir de ahí para ser una mejor persona”. En esa misma línea, Lusho Fresh toca un tema que repite como norte: salud mental en jóvenes. No lo plantea desde la teoría, sino desde la experiencia. La muerte de un familiar directo —su hermano, en el 2017— marcó un quiebre. “Me marcó bastante”, dice, y relata cómo convirtió el duelo en un gesto visible en su población: un mural con una frase que resume el vértigo de crecer temprano: “No le temo a la muerte, temo ser olvidado”.

“SOY ANORMAL EN ESE SENTIDO”

En un ecosistema donde la pose suele confundirse con identidad, el cantante se define, sin problema, como una excepción. “Hasta la fecha yo no tomo, no fumo, no me drogo, nada”, afirma. Y agrega, con humor seco: “Soy súper anormal en ese sentido... ni siquiera salgo a correr”. Su rutina, dice, está en otra parte: “Mi vida es estar arriba de un escenario, cantar para todo ese público y eso es lo que me llena”. El resultado, asegura, es un vínculo que valora más que cualquier ranking: “Yo

siempre he dicho que yo no soy el más famoso, pero créanme que soy el más querido”. Ese vínculo se alimenta también del trabajo comunitario. Cuenta que participó en actividades en un centro de privación de libertad para adolescentes, realizando talleres y apoyos concretos. “De repente me los topo por ahí por la calle cuando salen... y yo les digo: qué rico poder verte aquí, afuera, en otra realidad”.

TALCA, EL FESTIVAL Y EL SUEÑO DEL ESTADIO FISCAL

En febrero, Lusho Fresh vivió un hito local que todavía le vibra en la voz: abrir el 14 de febrero, en la segunda noche de la Fiesta de la Independencia, una fecha cargada de simbolismo y frente a un parque repleto. “Los sueños se cumplen... cuando pequeño yo iba con mi familia y hoy tuve la gracia de estar en ese escenario”, cuenta. Y lo describe con una imagen que cualquier artista entiende: el público no cantaba, gritaba. Entre esa llegada y su identidad nace su muletilla convertida en bandera: “siempre fresh”. “Eso significa que estamos bien... andamos positivos”, explica.



Lusho Fresh un talquino que comenzó su carrera artística el 2014 y una de sus metas es ser “profeta en su tierra”.

LO QUE VIENE:

DISCOTECA Y VERDAD

Sobre los próximos pasos, Lusho Fresh anuncia equilibrio: canciones más comerciales —“para la disco”— y entre medio, temas personales. Vienen, dice, reggaetón, mambo y un EP de trap de cuatro canciones “hablando de la superación, de la vida, mucha historia”.

La meta es grande, sin embargo, tiene dirección fija. Quiere salir, crecer, y volver con un golpe de orgullo local: “Me gustaría salir para afuera, lograr todo lo que sueño, volver a Talca y llenar el Estadio Fiscal... Quiero ser profeta en mi tierra”. Cierra con un consejo sin maquillaje para los que recién comienzan: “Que perseveren... es un camino duro, pero el duro se queda en el camino”. Y remata con su grito de guerra, más simple que cualquier fórmula: “Los sueños se cumplen... ¡y los chulitos andamos siempre fresh!”.



La muerte de su hermano en plena juventud caló hondo en este cantante urbano, tanto así que en sus espectáculos habla sobre los problemas de salud mental.